



El Desván de las Reseñas

Sensus Communis. Ensayo sobre libertad de ingenio y humor. Shaftesbury. Introducción, traducción y notas de Agustín Andreu. Pre-Textos. Valencia. 1995. 221 páginas.

Presentar esta edición de 1995 (la última en nuestro idioma), de la traducción de una obra clásica puede parecer fuera de toda recomendación de parte de la burocracia académica y de investigación en ciencias sociales, sin embargo esta obra parece oportuna por la relación que tiene con el contexto social en que vivimos y, además, contiene temas de profundo interés para la perspectiva que presenta esta revista.

La crítica generalmente valora a Anthony Ashley Cooper, tercer conde de Shaftesbury (1671-1713) por sus ideas estéticas, pero no ha sabido ver el alcance y la profundidad de sus investigaciones y reflexiones. Dos son sus méritos fundamentales: poner el acento en la libertad y en el humor en una época de autoritarismo y agresiva seriedad.

Shaftesbury entiende que la libertad es una condición para el humor. Aunque parezca paradójico, nuestra época, donde la delgada línea que separa lo gracioso de lo burdo y grotesco es casi imperceptible, no está en condiciones de comprender el fenómeno de la risa y la posición ético-política que ella encierra. El humanismo había desarrollado una filosofía de la risa que era también una filosofía de la libertad. El Elogio de la locura de Erasmo representa el gran momento de ese libre pensamiento. En la literatura, Rabelais, Cervantes y Shakespeare son, a la vez, el producto y la continuación de esa filosofía.

Pero en la segunda mitad del XVII, la risa se reduce a lo ridículo y la agudeza prescinde de su sentido alegre. De las concepciones humanistas de la risa solo pervive una concepción menor de la risa que es la risa cortesana, la risa elegante de los salones. Hoy sería la de los programas de televisión, menos cortés pero igualmente superficial e inocua. Frente a esta concepción vetusta y depurada de la risa, en las últimas décadas del siglo XVII aparece otra concepción: la risa como pasión, que será el fundamento de su concepción moderna: una risa mecánica del individualismo posesivo.

Hobbes y La Bruyère son los portavoces de esa nueva visión de la risa. Frente a estas dos grandes corrientes orgánicas, Shaftesbury representa la continuidad de la filosofía de la risa

humanista, que solo conseguirá un efímero momento de esplendor un siglo después, con el primer romanticismo.

A un observador agudo no se le escapa que los seres humanos convivimos, además de con el dolor, la tristeza y el llanto, con las carcajadas, que amenazan con echar por tierra el edificio de nuestros principios y la solemnidad de nuestras creencias y con la sonrisa, que es en el fondo, una sentida conclusión de la locura de muchas de nuestras empresas.

Shaftesbury, cofundador del partido Whig, actualmente partido liberal demócrata del Reino Unido, en este ensayo se enfrenta entre otros, a la antropología política de su tutor y amigo Locke, quien representa una visión criptocalvinista de la política (los elegidos). Sus obras sufren la peor de las censuras: la omisión, el silencio y la indiferencia, pero no dejan de leerse y copiarse. Es cierto que al principio Shaftesbury publicó parcialmente estos textos en forma anónima, debido a los riesgos que corría en una época de fanatismos sangrientos.

Uno de sus temas principales es el problema del entusiasmo religioso degenerado en fanatismo inquisitorial y espíritu de ortodoxia y en asociación con los espacios políticos e intelectuales degradados en dogmatismo académico y sectario. Nada más oportuno para las circunstancias presentes, con las furias religiosas que azotan el planeta y el entusiasmo populista y pseudo revolucionario, que amenaza con las libertades en América Latina y el Caribe, como parte del creciente reposicionamiento del autoritarismo, tan caro a sus tradiciones culturales, en todo el continente.

Para Shaftesbury el mejor antídoto para una vida social infectada de tendencias absolutistas y clausurantes es la combinación del ingenio con el humor y su rol estratégico en la educación. El wit (witz en alemán) es una actitud de dominio subjetivo y cordial de los excesos del entusiasmo humano y sus demonios. A Gottfried Wilhelm Leibniz (1646 - 1716) filósofo barroco, no se le escapó la importancia de la reflexión crítica de Shaftesbury, ambos críticos de Hobbes y Locke.

Como tampoco a ambos les pasó desapercibida la importancia de la novela crítica el Quijote de Cervantes, al punto de exclamar el escritor inglés, “¡Fuera yo un Cervantes!”, refiriéndose al profundo sentido de libertad y humanidad que se desprende de su novela.

La conjunción del ingenio como arte de articulación combinatoria y el humor (no exento de disparate) encarnados equilibradamente en fina ironía, es la manifestación de un proyecto de razón ampliada, relacionada con la singularidad de la vida humana y la plena libertad de la

inteligencia, con las condiciones públicas correspondientes para su expresión. Proyecto que el primer romanticismo llevará a su pleno desarrollo con su propuesta de “poesía universal progresiva”, eje de su proyecto teórico de la literatura y también, como poética educadora de la humanidad. Afirma Shaftesbury:

Prescribir límites a la fantasía o a la especulación, reglamentar las ideas de los hombres y sus creencias o temores religiosos; suprimir, echando mano de violencia, las pasiones naturales del entusiasmo o intentar hacer averiguaciones sobre él o reducirlo a una sola especie o someterlo a alguna modificación, todo eso en verdad no tiene mejor sentido ni merece mejor calificativo que el que le merecía a un comediógrafo un proyecto semejante en asuntos de amor: *Nihilo plus agas / quam sides operam ut cum ratione insanias* [tratando así las cosas (del amor) / te vas a volver con razón loco.]

En síntesis, a la inteligencia no se la puede tratar con la voluntad por sí a la inversa: un inteligente trato de la voluntad. Partidario también de la discusión franca, libre y abierta en contraste con la idea de la época de las “disputationes” escolásticas y académicas, de exclusiva pertinencia de los sacerdotes, académicos e iniciados, fomentó la retórica como arte de la argumentación pública.

En cuanto al humor aliado con el ingenio, para Shaftesbury continuador de Baltazar Gracián, es el desarrollo de las potencias que descubren aspectos nuevos, ocultos, inesperados en las cosas. El proyecto del escritor inglés, es el de un ingenio escéptico y amoroso, desplegado para una tarea educativa cívica y edificante, equidistante del fanatismo y del nihilismo. Pero el plato principal de esta obra es la idea de “sensus communis” como potencial sensibilidad humana para la vida en comunidad y la constitución del bien público. Cuya profundidad dejamos para el cordial lector.

Revista Digital de Publicación Trimestral / ISSN 1853-8118

Complejidad

Filosofía - Estética - Epistemología - Poética - Humanidades - Política

Todos los Derechos Reservados